

Sobre nuestra tristeza

Por Arturo Cancela

Hay cierto género de profesores universitarios que, variablemente fastidiosos cuando hablan desde su cátedra, transmiten en conversaciones amenas y observadores sagaces apenas se hallan a la mesita de un café o ante el despacho de un bar.

La mejor exposición de la filosofía de lo inconsciente que ha sido dado escuchar en Buenos Aires, fué hecha cierta noche por un catedrático extranjero, junto al mostrador de cinc de un almacén del Paseo de Julio.

Allí frente a un grifo niquelado — ostentoso como un centro de mesa — y a la luz de alfileres de un mechero de gas — el barbudo doctor, en medio de un corro de discípulos que bebían las palabras con igual avidez que las copitas de ginebra, se elevó en alas de la elocuencia filosófica hasta el cent de la vida espiritual. Sus discípulos vieron en él un hombre que se iba a perderse, con majestad de águila, sobre los riscos de los enigmas humanos, al mismo que, pocas horas antes, había desplegado en la clase oficial un pesado vuelo de palimpsesto rasante al pavimento de los lugares comunes. La luz blanca, al incidir en su redonda cabeza rubia, formaba un halo de oro, sobre el cual más de un circustante creyó ver ondear el plumo del Paracletos. Porque aquel hombre de la filosofía nórdica había en todas las palabras a la vez: en latín, en inglés, en alemán, en español... y, a pesar de eso, se le entendía.

Había algo de milagrosa transfiguración en aquel gusano, y el prodigio no era, por cierto, imputable únicamente a la ginebra. Ante el áureo gusano de una rotunda diáspora, emergiendo desde entre el hielo como el trinque de un barco explorador apriado por los témpanos, el maestro arqueólogo M. Raymond Dubois Landormy también sabía mostrarse elocuente.

En esos momentos, cuando se soltaba a hablar sobre la perspectiva de la vida cotidiana o sobre el sentido trágico del tango, compensaba con creces a los oyentes de sus tediosas lecciones en tonos de la civilización del Egeo. Últimas grandes que sólo muy pocas de sus audientes le siguieron desde el paranimfo de la Facultad hasta el hemisclero del "cabaret".

Fueron así apenas dos o tres fieles discípulos suyos quienes en una noche famosa, en que el recuerdo de París le acompañaba los ojos al par que le afinaba la visión merna, le oyeron disertar sobre la tristeza argentina — tema entonces inédito — y dar de esta una explicación. Su teoría, como los descubrimientos de los precusores, quedó sin efecto: había llegado demasiado pronto a un mundo todavía nuevo...

Es, sin embargo, la única doctrina sobre la tristeza nacional, centro de ese fenómeno subterráneo. M. Landormy no fue a buscarla en los libros que sólo revelan la tristeza de la impotencia; ni en la Pampa, que como el mar y el cielo tiene sus días tristes y sus jornadas esplendorosas; ni en sus jornadas esplendorosas; ni en la ciudad, demasiado activa para ser melancólica; ni, por último, en la buena sociedad acomodada de excesos por nostalgias romopolitas. No; M. Landormy la buscó y la halló en la propia alma del hastío porteño; en un "cabaret".

M. Landormy era muy aficionado a la danza. No sabía bailar pero había reconstruido, basándose en los fragmentos de un friso arcaico, la coreografía auténtica del culto dionisiaco. Su monografía sobre las Danzas Perdidas

(“une brochure in-18 jésu, chez Octave Doin, Paris, 1921”) había servido al propio tiempo a Stravinsky para un “ballet” anti-prohibicionista y a los autores de “Les p'tits mots de la vieille Garde” para un cuadro arqueológico en el cual Baco regresaba de la India del brazo con R-bindrath Tagore.

Cuando se halló ante la realidad viva del tango, M. Landormy, en vez de aprenderlo, trató de explicárselo. Frente a un baile nuevo, el autor de las Danzas Perdidas tenía forzosamente que edificar una doctrina, como esos arquitectos novatos que no pueden pasar por delante de un solar baldío sin levantar mentalmente en él una gran casa.

“Este baile — comenzó diciendo el profesor francés — parece una procesión de hombres tímidos que, como todos los tímidos se creen el centro del mundo. Es el único baile de espíritu antropocéntrico que conozco; todos los otros procuran, por lo contrario, desvanecer nuestra personalidad en el torbellino de las fuerzas vitales. Son danzas cósmicas en que el hombre y la mujer confundidos, se resignan a ser una simple voz de la naturaleza, un aspecto fugaz del devenir. Tienen la alegría pánica del bailarín que juega en el mar, olvidado, a un tiempo, de la inmensidad del océano y de su propia personalidad.”

“El bailarín del tango nunca se olvida de sí mismo, y aunque se apriete a su pecho, jamás se confunde con ella.”

“Es una terrible cosa no poder olvidarse de uno mismo. No hay alegría sin abandono, así como cierto descaído, aunque sea apriete, es condición de la gracia. El tango carece de abandono y de descaído... Es un baile de gente reciosa que entra en el mundo como penetran en un salón los hombres tímidos: encogidos, creyéndose el punto de convergencia de todas las miradas y dispuestos a morir antes que caer en el ridículo.”

“Es un baile que exige la uniformidad del atavio negro y que pone en los rostros la obligada concentración mental de los acompañantes de un entierro. Cada hombre se aferra a su pareja como ante la muerte ajena nos asimos egoístamente a nuestra vida por fea y triste que nos parezca. El bailarín del tango se aferra a la vida y al amor sin abandonar a los otros, que es la única forma de vivir y de amar.”

M. Landormy hizo una pausa para contestar la sonrisa que por encima del hombro de su compañero le dirigió una mujer que pasaba bailando. Después agregó:

“Vosotros, como los bailarines de tango, carecéis de abandono, y aunque os aferráis a la alegría nunca os confundís con ella. Vuestros rostros eminentes siempre visten de negro, y jamás sonríen si se aprietan a la lanta sin identificarse con ella, como vuestros bailarines a sus mujeres.”

M. Landormy hizo una nueva pausa para contestar otra subrepticia sonrisa femenina, y añadió sentenciosamente:

“Si queréis ser felices, olvidaos de vosotros mismos.”

En ese propio instante, un joven de un palco vecino, que estaba demasiado alegre, arrojó violentamente contra el suelo una declaración y un daznazo maduro.

Y M. Landormy, limpiándose la pechera con la servilleta, concluyó: “... pero no os olvidéis demasiado.”

El guaranguismo, de Ortega y Gasset

“El Espectador”, tomo VII trae al final en letra bastarda, una meditación en dos partes, sobre la Argentina y sus peculiaridades. Titulada “Intimidades”, sugiere, opiniones, impresiones de un viajero, “buen aficionado a pueblos”, que va, de paso, tomando notas de paisaje a página seguida de sus notas de la ciudad.

Buenos Aires ha causado mala impresión al viajero. No es ciudad para turistas, ni ciudad de tránsito; es el fin de una larga ruta, el comienzo. El paisaje (que no es precisamente el de Córdoba, ni el de Mendoza, que él iba contemplando) le dio motivo para una imagen literaria que supo usufructuar con su parsimonia exquisita de buen observador.

En definitiva, su hipótesis de que los argentinos vivimos en el anhelo de lo que habremos de ser de lo que ansiamos ser, puesta la mirada en el confín, henchidos de promesas (con los ojos fuera de las órbitas, diríamos), sobreviva de sus consideraciones sobre la Pampa.

Este eximio escritor, es ante todo un primoroso artista, brillante en el adjetivo, rotundo en la metafórea.

En ocasiones se propone estudiar un tema, pero de pronto le sale al paso una metafórea de ricas resonancias y entonces se pone a perseguirla, hasta que la atrapa y le hace la autopsia. Desde ese instante todo el tema gira en torno de la presa.

Esta vez le salió de punto al pie, andando, la Pampa y ahí quiso ver refractado al “hombre pampense”. Dos páginas magníficas sobre lo que susurra en el ánimo de un hombre de las grandes metrópolis la llanura, es motivo más que suficiente para una doctrina.

Tampoco podía tampoco interpretar un paisaje con arreglo a cierto concepto previo, elaborado en el estudio de la historia y después iba poniendo a los habitantes, según los méritos de sus obras y los caprichos de sus biografías, en ese paisaje. En gran parte se trata de un sistema que puede tener algún fundamento científico, cuando se aplica a razas multiseculares ligadas a una zona geográfica.

La influencia del medio sobre los individuos, en la dosis en que ello realmente acontece, es un proceso lento, a “tempo” geológico. Nosotros somos un pueblo apenas llegado a la Pampa, es muy posible que las observaciones que Ortega haya hecho, estén basadas en su contacto con gentes que no han sufrido en su espíritu la influencia de las vastas llanuras y que acaso han pasado la mejor parte de su vida en el extranjero.

También hay en España incabables llanuras y en muchos libros se lee que ha pronunciado místicos y soñadores, Teresa y Quijotes. Embujada, esta pampa que pone el alma a dos decenas más allá del brazo estirado, para que nos pasemos la vida tratando de atraparla.

Es irrisorio explicar a un pueblo por el paisaje de una de sus inmensas regiones. Nosotros no tenemos paisaje y casi no tenemos historia. Somos de hoy y para mañana, pero no constituimos ese tipo biológico y antropológicamente anómalo que Ortega supone, aborto en la idea de lo que se imagina ser, de lo que le gustaría llegar a ser y rodando por su existencia actual hacia viragos horizontales.

En particular no nos ha visto bien, aunque acertase siempre cuando nos atribuye defectos y virtudes que nos son comunes con todos los pueblos del orbe, “viejos” o “nuevos”. Hay defectos como enfermedades, específicos del hombre. Nosotros también tenemos defectos y enfermedades, pero que no son exclusivamente nuestras. Cuando Orteg habla de nuestras modalidades,

“Si yo fuese argentino, y a pesar de serlo, lograse dar a mi vida un sentido de servicio o misión, en algún momento preferiría denominar esta misión sin solemnidad, con desgarro cómico, diría que iba a dedicar mi existencia a la superación del guaranguismo.”

JOSE ORTEGA Y GASSET
“Intimidades”



Jose Ortega y Gasset

des, ante todo se ve que pertenece a nuestra misma raza y que, por tanto, ya nos conocía desde antes; reflexión con toda su experiencia y con toda su cultura, y acertada. Mas a la vez, está acertando de en otros veinte países. Hasta cambiar los nombres locales para que esas verdades se magnifiquen. Lo cual prueba, en resumen, el valor universal de sus asertos.

A un pueblo no se le puede penetrar en la intimidad de su alonada y desintencionalmente. Es sensato decir que, en principio toda psicología es un pueblo es, arduo, literaria. Y el dictamen, llega al absurdo cuando el pueblo es, al decir del espectador, una factoría.

El viajero que desde las ciudades más cultas de Europa llega a una factoría, por lo común sólo alcanza a conocer, en ella, el valor pecuniario de las cosas, aunque no haya ido, precisamente, a negociar.

Hasta ahora hemos tenido la desgracia de que todo hombre ambiente que nos ha visitado dos veces, se haya creído en la obligación de decirnos en qué nos parecemos y diferenciamos de los demás, como zomros y qué llegamos a ser. Les alargamos la mano para recibirlos y ellos nos la toman, la examinan y nos dicen la buena ventura.

Un hombre avezado a los soliloquios filosóficos, a las solitarias especulaciones, difícilmente puede comprender las cosas de Amé Frank), exteriores, dinámicas, en fermentación. Somos un nuevo experimento (bueno o malo), otro ensayo que está haciendo la humanidad.

Ortega es un artista de la meditación, aristócrata, pulquérrimo. Meditación es la palabra que cuadrará a sus hábitos de pensar y él la emplea frecuentemente al referirse a sus trabajos intelectuales. Meditando se puede al-

absorto en la idea de si mismo que padece el hombre argentino.”

“Fingirá tímidamente no reconocer miramientos, ni distancias ni rangos, ni reglas de trato”. (Esto es ya aproximarse a la verdad. Lo mismo cuando dice: “De aquí que el guarango no se contenta con defender su ser imaginario, sino que para defenderlo comienza desde luego por la agresión”)

De la guaranga, opina: “Procurará estos estallidos acumulando en su traje colores y ornamentos llamativos, exagerando los ademanes sin renegar por esto a la agresividad verbal”.

Bastan las transcripciones hechas para demostrar que el psicólogo de los escorzos y de los aspectos inéditos no sabe a qué llamamos nosotros guarango. Y no nos tomaríamos el trabajo de indicarle la equivocación, si no nos dijera él que, ha de retomar el tema en una posible “Meditación de los guarangos”

Es preciso establecer matices en la guarangada. No hay un guaranguismo para todos los guarangos; cada guarango tiene el suyo. En términos generales, la guarangada suele ser una ironía, un chiste frustrado, el aborto de un rasgo de ingenio por exceso de intención malévola.

Casi siempre hay en ella un contenido sensual, satirizado, burlado. Una desconfianza mal cubierta, es una guarangada. También lo es toda molestia que se inflige solapadamente. Es de notar que el guarango rara vez deja de poner a salvo su responsabilidad mediante un recurso astuto que le permita, llegado el caso de la excusa, poder decir: “yo no lo hice con esa intención”; “Vd. se equivocó”; “Fue sin querer”.

Puede haber guaranguería en los actos, en los gestos, en las palabras, en cuanto concierne al trato entre personas. Fundamentalmente es eso y podrían encontrarse millones de ejemplos, cada uno con particular matiz.

Creo que es fácil buscarlo. Sólo será menester decir que por regla general la guarangada se comete en público y de 100 veces 90 por el hombre hacia la mujer.

Todo exceso en el trato puede serlo. Dirigirse a una señora, en la calle, para molestarla o para decirle un requiebro, es considerado guaranguería. Entre nosotros son también guarangos los hombres que dicen pipope. De ahí que esa plebeyez tan difundida y festejada en España, aquí no se use ni se tolere.

Además de los casos infinitos en que se comete esa clase de grosería a que me estoy refiriendo, hay otros que consisten en pifias de la inteligencia. Lo que se tolera en el arrabal, es guarangada en el centro; lo que en una escena de comedia es “astracanada”, en una conversación culta o en la cátedra mercería aque-lla calificación. Por ejemplo, dentro de una meditación en tono profético, esta parentesis: “... he tardado mucho tiempo en advertir por qué las calles de Buenos Aires, a prima noche me hacen pensar en Kant con incongruente frecuencia. Por fin, he sorprendido la sencilla explicación: A esa hora, los vendedores de periódicos pregonan: ¡Crítica! ¡La Razón!”

Otra forma de guaranguismo es, naturalmente, escribir una meditación contumeliosa sobre algo que se ignora; o un artículo irreverente para comentarla. Pero en un argentino, esto es de raza.

Espereemos. Ortega nos promete volver a meditar en una posible “Meditación de los guarangos”. Para eso creo que no será indispensable que el filósofo salga de Madrid, como para meditar no es indispensable salir de sí mismo.

Ernesto Giraldez

Crónica de punto y raya El hechizo de la Catedral

por Martín Luis Guzmán

Al principio no muestra la catedral... León su fuerza sugestiva de misterio. Por fuera y a primera vista...

Canto fúnebre al desaparecido Bar Pampa

por César Tiempo

E l río lento y verde que atraviesa la calle rubia de la judería custodió tu agonía. Desde mi vieja mesa...

La información filosófica Husserl en castellano

por Francisco Romero

Ya tenemos en castellano las Investigaciones lógicas de Husserl... no es lícito aquí hablar de escuela...

La mujer en los Estados Unidos por Waldo Frank

La primera parte de la conferencia que hoy publicamos en esta...

La primera parte de la conferencia que hoy publicamos en esta... La mujer en los Estados Unidos...

La mujer en los Estados Unidos por Waldo Frank

La segunda parte de la conferencia que hoy publicamos en esta...

La segunda parte de la conferencia que hoy publicamos en esta... La mujer en los Estados Unidos...

La mujer en los Estados Unidos por Waldo Frank

La tercera parte de la conferencia que hoy publicamos en esta...

La tercera parte de la conferencia que hoy publicamos en esta... La mujer en los Estados Unidos...

Otras veces, al recordar el interior de la catedral, me he detenido a ver con...

COLEGIO INTERNACIONAL DE OLIVOS. (Premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Francisco de California)

EDUARDO URIBE JAZZ CRIOLLA. Editorial Minerva \$ 1.50. Av. de Mayo 580

Y los amigos, cuya dispersión precipitaste! Todavía sus sueños impetuoso y su limpia alegría...

EDITORIAL MINERVA. AVENIDA DE MAYO 580. BUENOS AIRES. ADMINISTRACION DE OBRAS NACIONALES

INVERSION DE CAPITALES. DEBENTURES HIPOTECARIAS DE 6 1/2 % con cupones semestrales...

Sabido es que las Investigaciones lógicas de Husserl...

BANCO ARGENTINO URUGUAYO ABONA. En cuenta corriente En caja de ahorros 5%

CINEMUNDIAL. La Revista más completa en su género y la de mayor circulación en América del Sur

Todo esto es más evidente en Estados Unidos. N. América fue, desde un principio...

EDITORIAL CENTIN. LAGASCA 55 MADRID APARTADO 1229. EL PROBLEMA RELIGIOSO EN MEXICO...

AMAVITA. SOCIEDAD EDITORA - APARTADO 2107 - LIMA - PERU. Director JOSE CARLOS MARIATEGUI

Entre tanto, el hombre extraña el momento del amor...

B.A.B.E.L. BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES. LITERARIAS

LA FUNESTA HELENA por Leopoldo Lugones \$ 1.- HUMORESA por Ezequiel Martínez Estrada 2.-

Entre tanto, el hombre extraña el momento del amor...

B.A.B.E.L. BIBLIOTECA ARGENTINA DE BUENAS EDICIONES. LITERARIAS

LA FUNESTA HELENA por Leopoldo Lugones \$ 1.- HUMORESA por Ezequiel Martínez Estrada 2.-

MATHIAS CALAMBRÉLLI LA LIBRE DEL PROFESOR MULLER

En celentese años justos fué atendido por el Dr. Matías Calambrélli de un diagnóstico que me dura todavía, y somgelo a un análisis del juego táctico...

En lo que ha pasado. Yo vivo aún, y el Dr. Calambrélli escribe con un gusto, sus intenciones y una verba que muchos de los profesores quisieramos tener para su personal.

En lo que ha pasado. Yo vivo aún, y el Dr. Calambrélli escribe con un gusto, sus intenciones y una verba que muchos de los profesores quisieramos tener para su personal.

LITERATURA ARGENTINA ALGUNAS DE LAS OBRAS MÁS NOTABLES

Cuadernos Literarios Oriente y Occidente Rior: ENRIQUE ESPINOZA

Crítica de libros ELDUENO DEL INCENDIO

En celentese años justos fué atendido por el Dr. Matías Calambrélli de un diagnóstico que me dura todavía, y somgelo a un análisis del juego táctico...

En celentese años justos fué atendido por el Dr. Matías Calambrélli de un diagnóstico que me dura todavía, y somgelo a un análisis del juego táctico...

Crítica de libros Canciones para niños olvidados

En celentese años justos fué atendido por el Dr. Matías Calambrélli de un diagnóstico que me dura todavía, y somgelo a un análisis del juego táctico...

En celentese años justos fué atendido por el Dr. Matías Calambrélli de un diagnóstico que me dura todavía, y somgelo a un análisis del juego táctico...

MARCO VICTORIA miradas

En celentese años justos fué atendido por el Dr. Matías Calambrélli de un diagnóstico que me dura todavía, y somgelo a un análisis del juego táctico...

LIBRO DE VACACIONES BABEL

Guía de la nueva poesía francesa de L. Z. D. Galtier El débil Verlaine

En celentese años justos fué atendido por el Dr. Matías Calambrélli de un diagnóstico que me dura todavía, y somgelo a un análisis del juego táctico...

CAFIASPİRINA

Divagación a pie por Antonio Gullo

En celentese años justos fué atendido por el Dr. Matías Calambrélli de un diagnóstico que me dura todavía, y somgelo a un análisis del juego táctico...

CAFIASPİRINA

Notas y notabilidades

ESTE NUMERO

Un poquito más ligero de ropa o de papel, como corresponde a la estación canchilera, sale este número de LA VIDA LITERARIA, pero tan íntegro como siempre en el diseño y la opacación. Algunos ves diremos que sacrificios de tiempo y dinero suponen sostener un periódico libre en nuestra ciudad. Por eso, si nos limitamos a anunciar que desde el número de marzo volvimos a las ocho páginas con nuevas secciones de cinematografía, teatro y música.

OMISION INVOLUNTARIA

En nuestro número anterior, al publicar la lista de los escritores que habian colaborado en LA VIDA LITERARIA omitimos por error los nombres de Luis Franco, Héctor Calde y Enrique Payne. El primero de los escritores omitidos ha colaborado siete veces en nuestro periódico; el segundo seis veces; y una sola vez el Sr. Enrique Payne.

DESDE RUSIA

El profesor P. Kirjashin, católicista de la filosofía y sociología de la Universidad Blancovna ha recibido el siguiente carta en castellano.

"A la dirección de 'La Vida Literaria' Buenos Aires

Muy estimado Sr. director:

"La oficina para relaciones extranjeras de la Sección Académica Blancovna pide a Ud. enviarnos su revista 'La Vida Literaria' la cual nos es muy deseada para el estudio de la cultura y pueblo de nuestro país.

"Si Ud. desea, podemos enviarle nuestra revista científica, pero solamente en el idioma blanco-ruso.

Nuestra dirección es la siguiente: P. Kirjashin, Beloruzskaja, Sel - Hor, Académica (Geg - Gorki) B. S. R. Unión Soviética.

"Con un saludo fraternal a nuestro pueblo y país tan maravillosos como los de América, me despido de su oficina y Academia. P. Kirjashin."

LOS GACETILLEROS

La acogida cordal y el éxito sin precedentes obtenidos por Waldo Frank entre nosotros ha irritado, según parece, a los gaceteros de Madrid, quienes al admirable autor de "Virgin Spain" ha sido siempre un "navidioso" escritor. Frente de tal estado de ánimo, aún exacerbado por nuestra devoción al ídolo americano de Frank, una gaceta del periódico literario americano -terrásti etc. y un artículo menos hipocrita, pero más rabioso, del Sr. José María Álvarez, dando cuenta de "A.B.C.", de cómo el éxito de Frank en la Argentina "ha rebasado cuanto se conocía hasta ahora en Buenos Aires". La pura verdad, y todo porque Waldo Frank no nos había como extranjero ni en el momento.

WALDO FRANK EN LIMA

Gracias a nuestro compañero José Carlos Mariátegui hemos recibido algunas notas de la extraordinaria recepción que el ilustre Waldo Frank tuvo en las ciudades de Lima, así como una copia auténtica del texto de presentación que hizo impreso en el programa de su conferencia al Comité de escritores y artistas limeños.

"Nuestro primer gacetero de "Presentación" y prometemos a nuestros lectores publicar en nuestro próximo número

PRESENTACION

"Abro el protocolo, el Comité de escritores y artistas limeños de Waldo Frank precedido por sus conferencias del discurso de presentación. La a media del día, en un acto como este, está evidentemente dirigida al conferenciante. De ansiosa tensión, el público, no desea oír sino su palabra. Todo intermedario lo basta, por descomulgado que se comporte. El discurso de presentación no sirve, generalmente, de preparación del auditorio. Tiene por objeto, más bien, el lucimiento de un orador superior. La preparación sentimental del auditorio no se obtiene a golpe de batuta retórica.

"Waldo Frank nos visita sin equipaje. Ha venido a Lima, solicitado por intelectuales y artistas que lo admiran desde la primera lectura de un libro suyo. Tenemos así la obligación de que este ambiente de sencillez amical, que ningún protocolo embarrasa, dure hasta el fin de su visita. Si esta es una innovación, Waldo Frank la merece.

"La ficha bio-bibliográfica de Waldo Frank, reducida a sus más recientes, la ficha (límite), es esta: Nació en New Jersey en 1889. Tiene la nación de los cincuenta años. Su juventud se formó en parte en Europa o bajo el influjo de los europeos. Pero Waldo Frank se mantuvo, a través de su experiencia europea, esencialmente americano. A los quince años, la obra de Walt Whitman había sido ya su biblia poética y política. Europa no se adueño de él; pero él se asimiló profundamente Europa. Y de Europa pasó a la conquista, a la posesión de América. Nadie ha puesto tanto empeño y tanta inteligencia en esta empresa. Principió como novelista con "The Uawelome Man" (1911). Su segundo libro anunciado al esteta y al ensayista: "The Art of 'New Columbia'" (1919). Pero debe a "Our America" (1919) el renombre americano y europeo que a partir de esa extraordinaria interpretación de los Estados Unidos ha ganado legítima y voluntaria.

"Un cierto espíritu de sus treinta años, predijo la celeridad de sus sucesos. En el prólogo escrito para la edición de los Estados Unidos de ese libro, Frank dice que "fue el primero en conquistar la atención del mundo latino". "Un sentido todavía más profundo, agregó: "el primero porque contiene la síntesis y el espíritu de mi concepto literario". "The Re-Discoverer of América" (1919), el último de los libros de Waldo Frank comienza a los diez años la empresa acometida con "Our America". Y entre ambos libros, "Virgin Spain" (1917), es la primera etapa del viaje que trae hoy a Waldo Frank al Perú. Este libro americano, como lo llamará uno de los generadores de la América Latina que más lo estima, Sanín Cano, sitúa profundamente la unidad de América. El redescubridor de América no podía detenerse en la explotación de los Estados Unidos. Y se aproximó a España para sentir por el camino real de la historia en la América Hispánica.

"Estos tres libros de Waldo Frank son ya a veces traducidos hasta hoy a nuestro idioma. Pero la obra de Waldo Frank sin contar los dos libros iniciales me-

nosarios: es mucho mayor. Frank no brevala en la ficción, en la novela. Es autor de "The Dark Mother" (1920), "Babab" (1923), "Chalk Face" (1924). Por sus cuentos y novelas circula la misma sangre para de artista que por sus obras de historia y filosofía. Es un hombre creador de la vida porteamericana. Le era la posesión plébea de sus más recónditos y fecundos secretos. La novela de Frank tiene como sus ensayos un carácter político. Frank es el poeta de la realidad, el poeta de la vida.

"En su primera entrega "Número" expresa su posición con las siguientes líneas intituadas: "La actitud filial". "La verdad, lo mismo que la belleza, es para el hombre un don. Se recibe y no se conquista. El trabajo del hombre es negativo: el trabajo del hombre es el reclutamiento de la verdad. La verdad lo mismo que la belleza, se reclama del hombre. El libro arbitrario del hombre consiste en la facultad de decir o de no decir amén. La libertad del hombre consiste en decir la verdad verdadera. Nada gana la verdad porque nosotros la aceptamos. Por nosotros ganamos, porque nos hacemos verdad. El amén es de orden sacramental y de orden intelectual. Con un amén participamos en la acción, y con otro amén humillamos nuestra inteligencia. Con un amén entramos en la comunión de los Santos, y con un amén reconocemos la comunión metafísica de los seres. Porque decimos amén no sólo a la verdad revelada como dogma, sino a todo lo invisible revelado por lo visible.

"El amén no es, pues, la palabra de autoridad, que corresponde al Magisterio, sino la abundancia de frutos en la vida humana. Plena de inmensa alegría porque sobre las dos silabas iniciales del amén, se pueden entonar todos los himnos. Y es precisamente ese carácter jubilar el que define la obra de los verdaderos hijos. Alegria de la libertad filial en la casa del Padre, que el hermano mayor honesto y virtuoso, no entiende".

"El alma maternal y otras estaciones del hombre de hoy" es título el libro de ensayos que publicará José Carlos Mariátegui en Buenos Aires por intermedio de "Babel".

Jorge Luis Borges está terminando su libro sobre la vida y la obra de Evaristo Carrigo.

Luis Franco trabaja actualmente en una Vida del General Paz. Se titulará "El blanco ambidestro" y constituirá el programa de su Vida del Padre Ezequiel V. E. sabe, la ley No. 141 que crea los premios nacionales de ciencia y letras a partir de sus deficiencias, ha constituido un positivo estímulo y una

unidad de conocer directamente todas las obras de interés general que se publican en nuestro país.

Los autores, editores o libreros que deseen figurar con sus libros en las listas que el Correo expone en sus agencias, deben enviar un ejemplar de cada título a la oficina de Contrator y Propaganda.

La editorial "Centi" anuncia la publicación de "Elmer Gantry" la novela de Sinclair Lewis, traducida por nuestro colaborador mejicano, Martín Luis Guzmán.

LIBROS RECIBIDOS
LA VIRGEN DEL VALLE, Novela, por Bernardo González Arribe Buenos Aires 1920.
EL GATO ESCALDADO, Poemas, por Nicolás Olivari Gleizer editor, Buenos Aires 1929.
LA ALCANCIA DE BARRIO, Versos, por Antonio Monti Buenos Aires 1929.
LA EDUCACION SENTIMENTAL, por Jaime Ortíz Bodet, Espasa Calpe, S. A. Madrid 1923.
CUATRO DE INFANTERIA por Ernst Johansen Traducción del alemán por J. Pérez M. con "La novela de Guerra" Centi 1923.
LA INTERNACIONAL SANGRENTA DE LOS ARMAMENTOS, Traducción del alemán Luis de Navia. Colección "Panorama" Editorial Centi Madrid.
LA NOVELA DEL SEÑOR por Rafael Herrera Reyes, San Salvador C. A.
RELATOS MATWOO, por Shigeo Kikuchi Tipografía Nacional Franciscana 1929.
LA PSICOLOGIA SOCIOLOGICA DE LOS VALORES por León Dujovne Buenos Aires 1929.
NEW YEAR'S EVE. A play by Waldo Frank, Charles Scribner's Sons New York - London 1923.

REVISTAS Y PERIODICOS
Grieta No. 12 director: Miguel D. Martínez Redón.
Índice como lo No. 2, director Aniceto Ortiz Rosario R. A.
Social Vol. XIV, No. 12, director Carlos W. Massaguer. La Habana Cuba. Contemp-ráneo, No. 3, 11, 13, 14, director: Bernardo Ortiz de Montalván, México, D. F.
Número, 1, Director Julio Flegreit Buenos Aires.
Síntesis Año III No. 32 Director: Martín S. Noel Buenos Aires.
Nosotros Dic. de 1929, Directores: Alfredo A. Bivolar, Roberto J. Giestri E. A. "La Reforma Social" Diciembre, 1929 Director Jacinto López, New York Horizontes, Año 1 No. 8, Director: L. F. Torres, Quito, Ecuador.
Amanuta No. 27 Director José Carlos Mariátegui Lima, Perú.
Revista de Oriente Año II No. 15 Director: Primitivo Cordero Lelva Santiago de Cuba.
Reservista Americano Tomo XIX, Nos 21 y 24, Director J. García Moppe, San José de Costa Rica.
El Nuevo Día No. 10 Director: Manuel López Pérez San Salvador.
Nosotros Año 3 No. 5, Director, Luis Martínez, Caracas, Venezuela.
1929 revista de avencos No. 41 editor: Ichazo Llanos, Santiago, Marchado La Plata, Cuba.
La Protesta, Suplemento cultural Año IX No. 112 Buenos Aires.

ALBERTO GERCHUNOFF
"Los gauchos judíos".
"La jofaina maravillosa"
"El hombre que habló en la Sorbona"
"La Asamblea de la Bohardilla"

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS
BABEL \$ 2 m/n. BABEL

WALDO FRANK
NUESTRA AMERICA

LA REVELACION DE UN MUNDO NUEVO:
EL PIONEER, EL PURITANO, EL JUDIO, EL MEXICANO
NUEVA YORK, CHICAGO, LOS ANGELES.
WHITMAN, POE, THOREAU, EMERSON, MARK TWAIN,
JACK LONDON, DREISER, SHERWOOD ANDERSON, etc.

"NUESTRA AMERICA es el preludio de la sinfonía que estoy empeñado en componer con toda mi vida, sinfonía que, lo espero, algún día se percibirá límpida, entrelazando en un todo completo las formas todas de mi labor: novela, teatro, ensayos, la crítica y de filosofía, libros de interpretación como España, firmes, artículos y conferencias.

El tema de NUESTRA AMERICA es el tema de todos los libros que he escrito después: de cada libro que escribiré en adelante."
WALDO FRANK
BABEL EN TODAS LAS LIBRERIAS \$ 3 50 m/n.

repartir al trabajo intelectual del país. Considero, pues, conveniente recordar la demora en la que se halla el cumplimiento de dicha ley y pedir a V. E. que designe las personas que deberán fallar el concurso literario del año 1928, a la mayor brevedad. Creando, mismo, oportuno expresar a V. E. la convicción de que los jurados ejercen la profesión de escritores, como es lógico en un concurso que requiere un conocimiento especial.

"NUMERO"
Bajo la dirección de Julio Flegreit se ha empezado a publicarse esta revista mensual que cubren los elementos del semanario católico "Criterio".

En su primera entrega "Número" expresa su posición con las siguientes líneas intituadas: "La actitud filial". "La verdad, lo mismo que la belleza, es para el hombre un don. Se recibe y no se conquista. El trabajo del hombre es negativo: el trabajo del hombre es el reclutamiento de la verdad. La verdad lo mismo que la belleza, se reclama del hombre. El libro arbitrario del hombre consiste en la facultad de decir o de no decir amén. La libertad del hombre consiste en decir la verdad verdadera. Nada gana la verdad porque nosotros la aceptamos. Por nosotros ganamos, porque nos hacemos verdad. El amén es de orden sacramental y de orden intelectual. Con un amén participamos en la acción, y con otro amén humillamos nuestra inteligencia. Con un amén entramos en la comunión de los Santos, y con un amén reconocemos la comunión metafísica de los seres. Porque decimos amén no sólo a la verdad revelada como dogma, sino a todo lo invisible revelado por lo visible.

El amén no es, pues, la palabra de autoridad, que corresponde al Magisterio, sino la abundancia de frutos en la vida humana. Plena de inmensa alegría porque sobre las dos silabas iniciales del amén, se pueden entonar todos los himnos. Y es precisamente ese carácter jubilar el que define la obra de los verdaderos hijos. Alegria de la libertad filial en la casa del Padre, que el hermano mayor honesto y virtuoso, no entiende".

El alma maternal y otras estaciones del hombre de hoy" es título el libro de ensayos que publicará José Carlos Mariátegui en Buenos Aires por intermedio de "Babel".

Jorge Luis Borges está terminando su libro sobre la vida y la obra de Evaristo Carrigo.

Luis Franco trabaja actualmente en una Vida del General Paz. Se titulará "El blanco ambidestro" y constituirá el programa de su Vida del Padre Ezequiel V. E. sabe, la ley No. 141 que crea los premios nacionales de ciencia y letras a partir de sus deficiencias, ha constituido un positivo estímulo y una

unidad de conocer directamente todas las obras de interés general que se publican en nuestro país.

Los autores, editores o libreros que deseen figurar con sus libros en las listas que el Correo expone en sus agencias, deben enviar un ejemplar de cada título a la oficina de Contrator y Propaganda.

La editorial "Centi" anuncia la publicación de "Elmer Gantry" la novela de Sinclair Lewis, traducida por nuestro colaborador mejicano, Martín Luis Guzmán.

LIBROS RECIBIDOS
LA VIRGEN DEL VALLE, Novela, por Bernardo González Arribe Buenos Aires 1920.
EL GATO ESCALDADO, Poemas, por Nicolás Olivari Gleizer editor, Buenos Aires 1929.
LA ALCANCIA DE BARRIO, Versos, por Antonio Monti Buenos Aires 1929.
LA EDUCACION SENTIMENTAL, por Jaime Ortíz Bodet, Espasa Calpe, S. A. Madrid 1923.
CUATRO DE INFANTERIA por Ernst Johansen Traducción del alemán por J. Pérez M. con "La novela de Guerra" Centi 1923.
LA INTERNACIONAL SANGRENTA DE LOS ARMAMENTOS, Traducción del alemán Luis de Navia. Colección "Panorama" Editorial Centi Madrid.
LA NOVELA DEL SEÑOR por Rafael Herrera Reyes, San Salvador C. A.
RELATOS MATWOO, por Shigeo Kikuchi Tipografía Nacional Franciscana 1929.
LA PSICOLOGIA SOCIOLOGICA DE LOS VALORES por León Dujovne Buenos Aires 1929.
NEW YEAR'S EVE. A play by Waldo Frank, Charles Scribner's Sons New York - London 1923.

REVISTAS Y PERIODICOS
Grieta No. 12 director: Miguel D. Martínez Redón.
Índice como lo No. 2, director Aniceto Ortiz Rosario R. A.
Social Vol. XIV, No. 12, director Carlos W. Massaguer. La Habana Cuba. Contemp-ráneo, No. 3, 11, 13, 14, director: Bernardo Ortiz de Montalván, México, D. F.
Número, 1, Director Julio Flegreit Buenos Aires.
Síntesis Año III No. 32 Director: Martín S. Noel Buenos Aires.
Nosotros Dic. de 1929, Directores: Alfredo A. Bivolar, Roberto J. Giestri E. A. "La Reforma Social" Diciembre, 1929 Director Jacinto López, New York Horizontes, Año 1 No. 8, Director: L. F. Torres, Quito, Ecuador.
Amanuta No. 27 Director José Carlos Mariátegui Lima, Perú.
Revista de Oriente Año II No. 15 Director: Primitivo Cordero Lelva Santiago de Cuba.
Reservista Americano Tomo XIX, Nos 21 y 24, Director J. García Moppe, San José de Costa Rica.
El Nuevo Día No. 10 Director: Manuel López Pérez San Salvador.
Nosotros Año 3 No. 5, Director, Luis Martínez, Caracas, Venezuela.
1929 revista de avencos No. 41 editor: Ichazo Llanos, Santiago, Marchado La Plata, Cuba.
La Protesta, Suplemento cultural Año IX No. 112 Buenos Aires.

LIBRERIA ANACONDA

LIQUIDACION DEFINITIVA DE TODAS LAS OBRAS DE LOS GRANDES EDITORIALES ESPANOLAS:

América, Atenea, Ayacucho, Biblioteca Nueva, Bally y Ballere, Bauza, Caro Raggio, Calpe, Cervantes, España Moderna, Feliú y Susana, Gilly, Granada, Jorro, La Lectura, Mundo Latino, Montaner y Simón, Prometeo, Pueyo, Renacimiento, Residencia de Estudiantes, Rivadeneyra, Adrian Romo, Salvat, Sanz Calleja, Sociedad General de Publicaciones, etc.

\$ 0,20

LA PESETA

CORRIENTES 1543

BUENOS AIRES

U. T. 38 Mayo 1934